

LA HISTERIA
Y LA
DESESPERANZA

2019

LA HISTERIA Y LA DESESPERANZA

Relatos, máquinas e ideas

Gabriel Márquez Umaña

IX cohorte

Maestría en Artes Plásticas y Visuales

Universidad nacional de Colombia

2019

Introducción

Cuando comenzó el proceso de investigación para la elaboración de mi proyecto de tesis, me costaba mucho encontrar un nombre que pudiera definir el concepto de *idea*. Sentía que por su naturaleza cambiante escapaba a las categorías y formas concretas, simplemente consideraba que su valor no estaba reflejado. En ese periodo de buscar sentido a lo intangible me topé, por coincidencia, con la expresión “*hasta el hueso*”, utilizada para referirse a escarbar en profundidad un tema o una cosa.

De este enunciado surgieron dos reflexiones que orientaron mi investigación sobre este tema: la primera, que la frase “*hasta el hueso*” no era lo suficiente profunda para acuñar este concepto y la segunda, centraba su atención en la forma en la que aparecen las cosas como conceptos primigenios que escapaban a la palabra.

Para la primera reflexión, seguí la intuición más obvia y quise entender de que estaban hechos los huesos. De ahí surgió el concepto “*médula*”, palabra utilizada para referirse a la sustancia que se encuentra en el interior de los huesos pero que también ofrece una definición que se parece a mi imagen mental de lo que es una idea “*sustancia principal de una cosa no material*”. Para la segunda reflexión, tomo como referencia un fragmento del cuento “*El hombre de arena*” que fija su mirada en la noción de aparición:

“¿Quién no ha sentido latir su sangre en las venas y un rojo ardiente en las mejillas? Las miradas parecen buscar entonces imágenes fantásticas e invisibles en el espacio y las palabras se exhalan entrecortadas. En vano los amigos te rodean y te preguntan qué te sucede. Y tú querrías pintar con sus brillantes colores, sus sombras y sus luces destellantes, las vaporosas figuras que percibes, y te esfuerzas inútilmente en encontrar palabras para expresar tu pensamiento. Querrías reproducir con una sola palabra todo cuanto estas apariciones tienen de maravilloso, de magnífico, de sombrío horror y de alegría inaudita, para sacudir a los amigos como con una descarga eléctrica, pero toda palabra, cada frase, te parece descolorida, glacial, sin vida. Buscas y rebuscas, y baluces y murmuras, y las tímidas preguntas de tus amigos vienen a golpear, como el soplo del viento, tu ardiente imaginación hasta acabar apagándola.”²

La cita de Ernest T. A. Hoffman, constituye un marco de referencia para la reflexión sobre la apariencia que toman las cosas. A partir de la sensación respecto a la imposibilidad de nombrar o expresar lo que prudentemente llama “*vaporosas figuras*” el autor describe, a mi juicio, la naturaleza real de la idea.

1 Real Academia Española; <https://dle.rae.es/>; definición médula.

2 Ernest T. A. Hoffmann. El hombre de arena. Colección, Cuentos nocturnos 1817 (Die Nachtstücke), Berlín.

Sospecho que el impulso que obliga a la mente a materializar un objeto es el mismo encargado de archivar y acumular las experiencias sensibles, digo con esto, que la conciencia guarda lo que percibimos desde los sentidos para luego llamarlo cuando se necesita, de esta forma, las personas logramos adaptarnos y prosperar en situaciones similares. Este modo de respuesta recibe el nombre de experiencia.

Sin embargo, este tipo de relaciones entre lo que percibimos y la memoria, en ocasiones es susceptible de ser alterada por otros recuerdos, aquí nace la idea de hibridación. Función que se desarrolla principalmente en el cerebro durante el sueño, es allí donde las imágenes primitivas se mezclan y toman nuevas formas concretas de ser, a veces felices, a veces tristes.

La mente provee de un hogar a sus propios ángeles y demonios. La mente construye, da forma y dicta nuestra relación con el mundo. Sus símbolos y estructuras son caprichosas y cuesta describirlas por no contar con el mismo marco de referencia.

Es apropiado pensar que los objetos que producen en nosotros respuestas sensibles, ya sea miedo, alegría, excitación o violencia; permanentemente reaparecen en nuestro presente al interactuar con las cosas. Un platón con agua puede traer un recuerdo de infancia, un personaje de He-man recuerda la forma y el color de una época, un árbol evoca el accidente donde rompí mi brazo, un juego, el primer amor, todo afecta y detona pensamientos e ideas.

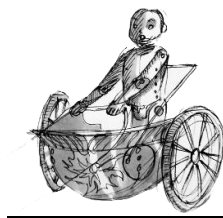
Siempre el ser humano busca interpretaciones en los objetos y su memorabilidad, no obstante, la mente transforma los recuerdos constantemente agregando o quitando cosas, podría decir que mejora o empeora las cosas y su percepción, de esta constante de edición en el pensamiento, podría intuirse que no existe claridad sobre la forma.

La memoria en ocasiones abarrota un recuerdo o idea con imágenes entorpeciendo los procesos de creación. Ante esta, mi realidad, solo queda rediseñar, sobredimensionar y acumular, permanecer en un constante proceso de creación, esta nueva interpretación de objeto-proyecto encaminó y trazó una línea de acción. Ahora mis objetos serán máquinas contenedoras de relatos y recuerdos, vivirán una existencia plagada de caprichos de forma y contenido, serán el conjunto de elementos secuenciales que interactúan de maneras complejas para producir un movimiento o una descolocación.

Cuando mi investigación propuso llevar algunos de mis resultados al plano de la escritura, encontré en la figura del relato la forma correcta que acompañaría mi proceso plástico. La historia contada tendría también que funcionar desde la lógica de las maquinas, sería un mecanismo autónomo productor de imágenes, su motor e impulso de vida. Sería la hibridación mezclando los diferentes tipos de experiencia, tales como: historias, sueños y recuerdos.

Con esta idea en mente me dispuse a la creación de los personajes y las historias. Quise utilizar elementos recurrentes y fundamentales de mi experiencia como artista, Artesano-constructor y espectador, el resultado fue la creación de tres personajes que expresan -desde su propia dialéctica- la imposibilidad para crear algo nuevo, son unas manos, un corazón y una cabeza.

Aquí encontrarán sueños vividos, detalles de momentos y anotaciones casuales que buscan tomar forma, por ahora son sólo fragmentos de algo que se perdió. Este documento reúne reflexiones sobre crear, la aparición de las imágenes y la transfiguración de las ideas.



Índice

CAPITULO I

Las manos

CAPITULO II

El corazón

CAPITULO III

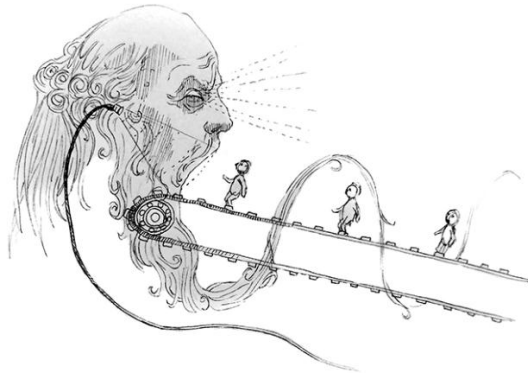
La cabeza

CAPITULO IV

Las máquinas

CAPÍTULO I

Las manos



Trato de despertar, mis ojos y mi cabeza todavía no funcionan bien, veo sombras moviéndose a mi alrededor son mis padres y mi novia, me miran con miedo en los ojos... ¿qué me pasó?

No puedo mover mi cuerpo, me esfuerzo por hablar, siento como abro la boca, pero solo sale aire apestoso y suaves quejidos. Siento mi saliva espesa, encuentro en ella un sabor que conozco y no puedo identificar, intento una y otra vez... no logro articular palabras, solo quiero una explicación.

Mi madre dice -mientras llora angustiada- *“no trates de hablar mi Fausto estás mordiendo tu boca... Francisco, nuestro hijo sangra mucho”*.

No lo intento más, echo una última mirada a mis padres y a mi novia, quiero recordarlos juntos por si pasa algo. Ann con su hermoso vestido azul profundo y mis padres orgullosos de lo hecho durante mi vida. Dentro de mi pienso... estoy muriendo. Trato de calmarme mientras caen sus lágrimas sobre mi rostro.

Ann dice *¡Todo va a estar bien amor!*

Rápidamente los enfermeros me entran a la ambulancia, prenden su sirena y conducen por las calles con la prisa que solo tiene quien tiene que robarle a la muerte.

Adentro, trato de no cerrar mis ojos. Siempre se escucha que no debes de dormir cuando estás enfermo o sufriste un accidente pues puedes quedarte allí. Por mi parte me pregunto ¿Sabría diferenciar la muerte de un sueño? ¿Sería un lugar dulce y feliz o cercano a los horrores que se esconden en mis pesadillas?

Mi cuerpo está rígido. Solo puedo mirar todo a mi alrededor. La ambulancia está iluminada por una luz tenue que se apaga y prende cada que el conductor toma un bache del camino. Una enfermera, con un rostro frío y abultado, vigila la evolución de mis signos vitales. Ella observa mis ojos mientras saca un pequeño recipiente de uno de los estantes con medicamentos, trato de leer su nombre, pero los gruesos dedos de su mano lo impiden. Agita aquel frasco de vidrio fuertemente mientras mantiene su vista fija en mí.

De otro estante saca una jeringa, yo, mientras tanto veo como prepara todo. Ella clava la jeringa a través de la tapa metálica de aquel medicamento y mientras extrae su contenido viscoso advierto como pone mi cuerpo de lado, siento un pinchazo en la columna, dolorosamente siento como aquel líquido pesado entra a mi torrente... mis manos arden en un dolor indescriptible.

De nuevo me encuentro tratando de hablar, quiero que pare, solo logro emitir pequeños quejidos. Siento presión y palpitations en mi cabeza y extremidades, el dolor es demasiado, mi cuerpo se calienta ya no puedo aguantarlo más. De nuevo pierdo el conocimiento...

Sueño.

Podía sostenerme del cielo, no era necesario entender cómo, solo sé que podía hacerlo. Confiaba en la experiencia de mis manos, me acunaba en escalas invisibles, subía y subía a través del vacío.

En este sueño, ahora estaba en el barrio donde pasé mi infancia. A mi derecha percibía los almendros de hojas grandes en sus ramas, sus frutos de color verde y amarillo, un parque con un pozo de arena blanca completaba la escena. El sol estaba presente, se manifestaba en forma de energía o tal vez de atmósfera, diría yo. No todo era claro, pero recuerdo sentir su tibieza en el cuerpo... era como si recibiera su bendición.

Era agradable ver las calles del barrio desde esta posición. Podía avanzar muy rápido, no necesito ir alto en mi balanceo en el éter. Me conformo con desplazarme apenas por encima de los rostros maravillados de quienes creen verme volar. Ya lo he hecho antes y sé que dependo de la fuerza de mis brazos para avanzar, tengo confianza. ¿Cómo explicarles a las personas que no estoy flotando? Que lo que perciben como vuelo es más bien un columpiarse del cielo.

Casas en ladrillos con amplios portones y jardín completan mi otro costado. Son las casas en las que crecí, donde jugué cuando era pequeño, símbolos de alegrías y buenos momentos. Aquel paisaje feliz se enfría.

Siento un cambio en el aire, algo pasa. Las hojas de aquel almendro caen, se marchitan y se arremolinan mientras viajan por las calles. Las personas ya no sonrían, bajan la mirada y toman camino, ya se marchan, el sol ya no calienta más, estoy solo, el temor se hace presente en el cuerpo en forma de sospecha y espera, algo es diferente.

Siento que debería ir más alto pero mis brazos ya están cansados. Ellos anuncian mi inminente caída. Ya mi desplazamiento en el vacío no es prolijo, más bien se ha convertido en el intento de escapar de un ave con el ala rota. La desesperación me abraza igual es necesario seguir en movimiento, siento que no debo permanecer allí.

En este instante de fallecimiento advierto la mirada fija de un sabueso. Tiene el pelo largo y rizado de color gris, su tamaño es mediano, aun así, sus ojos hacen que yo baje la mirada. Siento angustia, el animal sigue mi marcha frente al pórtico de la casa que cuida. En aquel sueño recuerdo tener la seguridad de saber que estaba fuera de su alcance, sentí estar a salvo de sus fauces.

De pronto, antes que el miedo me alcance, corre, salta y fija sus dientes en mi costado. Su mordida es profunda y el perro cuelga de mi flanco. Se mece y contonea aumentando el daño de sus dientes en mi cuerpo. Fue solo un instante, pero sé que su mordida perforó mi hígado y estómago. No puedo sostenerme más en el aire.

Caigo.

¡No! Despierto esperando sentir el dolor que prolongaría mi experiencia en aquel sueño. Soñando soñar, esperando otra realidad. Preguntándome si aquella mordida y aquel dolor

pueden ser reales en este mundo, tal vez yo también pueda apoyarme en el cielo, tal vez no esté en el hospital.

Miro el reloj de la mesa al lado, son las 3:00 am en punto. Mi padre me mira, ya pasaron varias horas desde el incidente, siento mi cuerpo dormido, ya no hay pulsaciones en mi cabeza y la presión en mi columna cesó, solo siento un molesto hormigueo por toda mi humanidad abro mi boca y por fin salen frases completas torpemente digo:

Fausto - *Papá no puedo mover mi cuerpo, ¿qué me pasa?, siento corriente pasar por mis brazos y piernas, por favor respóndeme ¿qué pasa?*

Padre de Fausto - *Tuviste un accidente en tu columna producto de las largas jornadas y el esfuerzo que hiciste para terminar las piezas para tu muestra. Según me explicó tu doctor, se generó una fuerte presión e hinchazón en tu columna, producto de esto el líquido de tu médula se disparó como una bala afectando tus nervios y algunas conexiones neuronales, parece que causó una forma de ataque epiléptico muy fuerte, perdiste la conciencia, tu cuerpo se torció y estuvo rígido por unas horas, pensé que morías, tu madre llora todavía, tiene miedo de que tengas otro episodio, Ann estuvo afuera todo el tiempo esperando a que despertaras, ¿quieres que la haga seguir?*

Pienso antes de dar una respuesta sobre si quiero que me vea así, solo unas horas antes estaba saludando y recibiendo felicitaciones de los asistentes a mi último proyecto artístico, ahora no puedo moverme.

Padre de Fausto - *¿Qué dices campeón?*

Estoy aterrizado, mi padre nunca utiliza palabras afectuosas para dirigirse a sus hijos, me siento vulnerable; mi rostro refleja pánico, él me ve, sabe qué estoy pensando y antes que diga una palabra me dice:

Padre de Fausto - *Ah, no terminé de decirte... el doctor dice que con lo que te hicieron lograron estabilizar la lesión en tu médula, ahora solo falta tiempo para que baje la hinchazón en tu columna tienes que reposar. Según dice, el incidente está superado, solo falta que tu cuerpo despierte de la anestesia, tu recuperación será total, solo debes descansar.*

Siento como el alma me vuelve al cuerpo, renovado por el dictamen del doctor, le pido por favor haga seguir a Ann.

Fausto - *Por supuesto padre quiero verla, gracias.*

Nos despedimos con una mirada y una leve sonrisa de complicidad entre padre e hijo, antes de que salga por la puerta le grito.

Fausto - *¡Padre, también por favor no te olvides de decirle a mi madre que estoy bien y quiero verla!*

El asiente con la cabeza y se marcha.

Seguido a esto escucho un suave golpe en la puerta, seguido de una voz dulce que dice:

Ann - *Permiso.*

Respondo con un *¡Sigue!* y una gran sonrisa mientras ella cruza la entrada al cuarto.

Sus ojos me cuentan que ha llorado mucho, no imagino el terror que produjo en ella la imagen de mi cuerpo torcido y babeante. También pienso lo que fue pasar tanto tiempo sin saber si eso fue nuestro último momento. Pienso, menos mal todo se resolvió y el procedimiento en mi espalda salió bien.

Ann sonrío.

Ann – *¿Cómo estás vida? Estaba muy preocupada, pensé que te perdía; en un momento estábamos riendo felices y al siguiente estabas convulsionando en el suelo ante la estúpida mirada de los invitados, ellos no hacían nada para ayudarnos mientras yo gritaba y suplicaba por auxilio. Recuerdo un desgraciado tomando fotos mientras tu rostro se ponía tenso y se desfiguraba. Yo arrojé su teléfono al piso y coloqué mi velo en tu cara mientras llegaba la ambulancia. Esa maldita gente que va a las exposiciones de arte... estoy segura que tiene un lugar especial en el corazón del diablo.*

Fausto – *No los debes juzgar así Ann. Pocas veces tienen la oportunidad de ver algo genuino y real en una exposición de arte.*

Ella sonrío de nuevo, yo le devuelvo el gesto. Ella ya más animada me cuenta:

Ann –*Por otro lado, no todo fue malo para ti, tu muestra fue un éxito se vendieron todas tus esculturas y pinturas, tal parece que el rumor de tu muerte ayudó a las ventas (risas). Según entiendo, los compradores excitados no querían dejar pasar las últimas piezas de Fausto Malacoda. Creyeron que se dispararían los precios con tu muerte. Algunas obras se vendieron por dos veces el valor publicado por la galería. (risas) Quiero ver su cara cuando salgas de nuevo de este hospital caminando.*

Fausto – *Ann, ¿cuándo voy a sentir de nuevo mis manos y piernas? Esto es muy raro, además no me gustan los hospitales. ¡Quiero irme de aquí!*”.

Ann – *Están esperando a que salga la anestesia de tu cuerpo para darte de alta. El doctor dice que tu torrente sanguíneo la está reteniendo, es por esto por lo que tus piernas y manos permanecen dormidos. Según nos cuenta, no es algo usual pero tampoco raro y que el tiempo de respuesta a esta condición varía mucho entre cada paciente pero que seguro en máximo 24 horas ya deberías estar bien.*

Fausto - *¿Es posible irme ya? Estoy muy cansado, quiero estar en mi casa... Te repito, odio los hospitales.*

Ann -*Tienes que permanecer tranquilo, no puedes desesperarte. Estas cosas son de paciencia. El médico te dará de alta cuando este seguro de que no estás en riesgo.*

Fausto - *El único riesgo que corro en estos momentos es pescar una enfermedad o infección en este lugar. Por favor Ann, ve con mi padre, pídele que hable con el médico. Quiero irme ya, mis brazos y piernas despertaran más tarde.*

Miro su rostro como cambia de una aparente alegría a preocupación. Ella me dice mientras va subiendo su tono de voz:

Ann – *Fausto no puedes ser caprichoso, hace un momento pensé que te perdía, no puedes tomar a la ligera lo que te sucedió. No sabes lo que pasé todo este tiempo pensando si morías, sabes ¡a veces eres insensible y tonto!*

Vamos a esperar que dice el doctor y vamos a seguir todas sus órdenes al pie de la letra, no más sobre exigirse trabajando, ahora vas a descansar hasta estar recuperado, te guste o no.

Callo mientras bajo la mirada, no puedo discutir con ella así. Mi padre vuelve a entrar a mi habitación en el hospital. Tiene buenas noticias. Me dice que el médico autorizó mi salida, que me van a llevar en otra ambulancia a mi casa. Mientras él me cuenta esto, hago algo de fuerza en mis piernas esperando una respuesta, pero nada... desecho la idea de salir caminando de este sitio.

Por fin llega el camillero. Ya ha pasado una hora y media. Para mi percepción y la incomodidad de estar conectado a esa cama, pareció el doble de tiempo. Un enfermero pregunta *¿Quién viajará con el paciente?* Ann levanta su mano, después de lo cual el asegura la camilla con una serie de correas y con ayuda de otro enfermero me monta en la ambulancia.

Por fin voy hacia mi casa, ya no quiero pensar más en todo lo vivido durante este día de mierda. Me duele mucho la boca, la anestesia abandona mi cuerpo de a pocos y detrás de ella aparece una estela de consecuencias por el incidente. Todavía no he visto como están mis labios después de mis múltiples intentos por hablar mientras me mordía. Son las 5:20 de la mañana, quiero descansar, espero al despertar que todo esté bien para regresar a la normalidad.

Estoy ansioso de dormir en mi habitación. Las personas en la ambulancia me transportan a través de la sala de mí casa, no son cuidadosos con lo que interrumpe su camino. Creo que solo quieren descargar mis 80 kilos rápido y largarse de mi casa. Golpean una pieza de arte cinético que compré, el movimiento de esta retorna con fuerza, instintivamente muevo mi brazo para frenarla y aunque mis manos no responden, ya mis extremidades están despiertas hasta antes de la muñeca y se sienten casi normales. Aprovecho el momento, bromeo con mis manos dormidas, dejo que se muevan de un lado al otro, Ann y yo reímos, ya mañana no tendremos oportunidad de ver los efectos de la anestesia en mí.

Por fin llegan a mi cuarto y casi soy arrojado mientras veo las expresiones de dolor en el rostro de los camilleros. Fue un gran esfuerzo físico, sus músculos deben estar ardiendo. Se despiden de mi deseándome una pronta mejoría. Les agradezco mientras zarando mis manos dormidas.

No puedo con el chiste de mis manos de caucho. Ann y yo estamos riendo incontrolablemente.

Ella está ya tranquila y se duerme a mi lado. Por mi parte, quería esperar a que mis manos y pies despierten, pero pronto el cansancio me vence y vuelvo a dormir.

Esta vez caigo profundo. Sé que mi sueño es tranquilo, no puedo recordar que soñé, pero estoy descansado. Al abrir los ojos me encuentro de nuevo con algo del dolor de mi boca. Muevo mis pies y responden. Siento como cada dedo juega con las sábanas. Ann está a mi

lado dormida. Trato de no moverme para que siga durmiendo. Extrañamente mis manos todavía siguen dormidas, no presto mucha atención. Todavía debe estar algo de anestesia en mí cuerpo. Miro el reloj. Son la 7:40 y solo han pasado dos horas y veinte minutos desde que me acosté. Me siento tonto, duermo de nuevo.

Esta vez recuerdo mi sueño.

Estaba sentado en una piscina improvisada hecha por mi madre con un platón plástico color curuba. En él, agua tibia que llegaba hasta arriba de mi ombligo. No sentía frío gracias al sol. Recuerdo la calidez del litoral, un suave olor dulce a mango y patilla³, la temperatura, el color naranja que se percibe en las fotografías antiguas del trópico.

Desde el frente de mi casa contemplo de nuevo el parque del barrio y sus almendros. Este día no hay amigos, solo mi madre, que se acerca a preguntar ¿Te saco del platón? Le pido que me deje un rato más. Sigo chapoteando y agitando las manos dentro de esos 30 centímetros de agua, todo lo que pasa en ese platón produce felicidad. Soy pequeño de nuevo. Veo como las ondas golpean contra los bordes. Estoy consciente de su poder en una forma muy básica; rebotar y salpicar.

Cuando paro de agitarme y contemplo el resultado de mi acción, percibo la caída de gotas y esto a su vez, desencadena en mí la calma. Recuerdo dirigir mi mirada hacia mis pies y tropezar con mi estómago, una barriga redonda y muy lisa, en lo ambiguo de mis recuerdos pensaría que es la de un niño de tres a cinco meses.

Veo gotas que bajan desde distintas direcciones y a destiempo por mi cuerpo, sopla una suave brisa que enfría las pequeñas partículas, el sol es excesivo, pero de nuevo la corriente fresca empata y contrarresta la situación.

La tranquilidad da paso al pensamiento y este a la rareza. Soy consciente por primera vez del crecimiento de mi cuerpo. Pienso en mi piel siendo recorrida por el agua, miro mis hombros y mis brazos que en una forma primitiva se fortalecen. Miro el color de mi piel, aparecen imágenes vagas, descubro mi yo futuro. Parte de ellas, producto de la televisión de la época, otras de experiencias vividas en paseos familiares a trópicos y el mar.

El yo adulto se asoma por primera vez, en aquel momento de extrañeza dentro del sueño, recuerdo una pregunta sobre mi humanidad. ¿Tendré esta barriga al crecer?

Permanezco en aquel platón hasta que las últimas gotas se secan. No recuerdo mi salida de aquel platón ni de aquel estado de reflexión. Despierto de nuevo feliz. Son las 11 am. De nuevo estoy de buen ánimo, quiero levantarme ya, trato de sujetar las sábanas de la cama y despierto a una pesadilla. Mis manos no responden.

Como puedo, con mis antebrazos, logro salir de la cama sin levantar a Ann que sigue durmiendo. Me pongo de pie y camino con cautela al baño.

La puerta no está cerrada, la empujo con el brazo y allí -sin emitir sonido- trato de despertar mis manos haciendo diferentes ejercicios. Los minutos pasan y no siento nada. No logro una

³ Diccionario Real Academia Española; "Patilla: f. Col., P. Rico, R. Dom. y Ven. [Sandía.](https://dle.rae.es/?id=S9aeqsw)" <https://dle.rae.es/?id=S9aeqsw>
Palabra utilizada en la costa norte de Colombia para nombrar la sandía dulce.

respuesta. En mi angustia siento una premonición, algo dentro de mí sabe que esto no se puede arreglar. Por primera vez guardo luto a mis manos.

Lloro mucho, recuerdo el entierro de mi abuela. Algo dentro de las dos situaciones me es similar, creo que es lo insondable del dolor, lo no representable con gesto, palabra o la voz, creo que simplemente el corazón y la mente inventan nuevas categorías a la pérdida.

Nadie entenderá lo que sentí y ahora pienso.

Acercó mi rostro a una toalla, espero de esta manera secar mis lágrimas. Me tomo un tiempo más, son solo algunos minutos para que mis ojos rojos por el llanto se aclaren, pero veo en esta acción un despropósito, no dejan de brotar lágrimas de mis ojos. Ya pasaron treinta minutos más. Despierto a Ann con un beso en la mejilla, ella sonríe mientras abre los ojos para descubrir frente a ella un hombre triste que no puede evitar llorar.

Se levanta de un salto y me dice:

Ann – ¿Qué pasa mi amor? ¿Qué te sucede? ¿Estás mal de nuevo? ¡Dime, por favor!

La miro con una tristeza futura, esa de saber que el fin de lo que tenemos se acerca, no es necesario saber cuándo. Respondo a su pregunta.

Fausto - No puedo mover mis manos Ann, ya no puedo mover mis manos, ¿Qué me pasó?

Rompo en lágrimas. Esta vez el llanto deja escapar los lamentos, el dolor ya no puede ser contenido escapa en forma de gritos y maldiciones.

Ella me abraza mientras caigo de rodillas incapaz de devolver su atención. Solo veo como mis manos muertas e insensibles reposan sobre sus muslos... incapaces de dar afecto. Le pregunto *¿qué es un artista sin sus manos?*

CAPITULO II

El corazón



Pasaron tres días difíciles llenos de espera, en parte gracias a la agenda ocupada del doctor y su negligente asistente que, en palabras suyas, considera que esto no es una urgencia; tres días cargados de incomodidades y humillación. Cuando estallé en llanto por mis manos no entendía bien las implicaciones de lo sucedido, solo pensaba en lo terrible de no poder producir arte, ahora veo la magnitud de mi castigo, Ann parte la carne de mi plato en pequeños trozos, ¿lo siguiente que será?

Trato de no llorar, pero mis ojos permanentemente dejan salir lágrimas. Ann ya habló con el doctor sobre mis manos. Él no se tornó preocupado, dice que nos espera en su consultorio a las tres de la tarde, según él - *¡Esto debe ser algo pasajero hay que mantener la calma!* Escucho la conversación desde el altavoz... en mi mente resuena la palabra calma.

De camino a el consultorio del doctor callo. En mi cabeza la palabra calma sigue retumbando al punto que punzó y perforó cualquier indicio de respeto a mi inteligencia.

Calma, ¿Qué sabe él de calma? ¿Cómo puede pedir algo que no está en él conceder? Soy yo quien debo pedir que me alimenten mientras veo dos manos inútiles. Malditos doctores, su arrogancia no les permite reconocer sus pecados.

Algo de la situación me hace sonreír. ¡Nos dedicamos a lo mismo! Pienso en las dinámicas del arte, sabemos cómo justificar un mal retrato escondiendo nuestras incapacidades en cuestiones de estilo y forma, embelesamos y exaltamos el vacío de contenido disfrazándolo de color y primeras veces para el arte, todo esto para un público cada vez más errante y aturdido. Recuerdo cada vez que asumí responsabilidad parcial a la hora de calificar la ética en mi producción artística, pero esto solo es un pensamiento... nadie tiene que enterarse.

Tal vez para eso me llamó a su consultorio. Si, eso es, como contarle que yo también trabajo con la mentira. Tal vez si supiera esto quizás su respuesta fuera más real. Por ahora sé que solo quiere envolverme en sus teorías y tecnicismos propios sobre lo que sucedió, tal vez resulte que fue culpa mía. Lo dejaré hacer -por ahora- lo que yo hago a mis coleccionistas y amigos artistas, escucharé el descargo de responsabilidad sobre lo que me pasó. Le pido a Ann que no llame a mi padre por el momento. Tengo vergüenza, además guardo una pequeña esperanza de salir de esta situación.

Llegamos a su consultorio, esperamos que salga de un procedimiento que está realizando. Asumo que está arruinando la vida de otra persona. Sé que estoy invadido por la ira y el odio, pero simplemente no puedo evitarlo, tampoco puedo dejar de mirar el reloj en su pared. Ya pasaron 30 minutos y no aparece. Ann puede ver mi inconformidad y molestia, ella también me pide que conserve la calma, yo la miro y le repito “calma, calma, calma”, en mi interior la sangre se calienta, hace espuma y se evapora.

Al fin el doctor cruza la puerta, saluda a Ann y extiende su mano para estrechar la mía, solo pienso... el estúpido doctor no recuerda el motivo de mi visita, no escuchó a Ann, no tiene la menor idea de por qué estamos aquí.

Respiro y le respondo al gesto:

Fausto - *No puedo darle la mano doctor, ¿por lo de la anestesia, recuerda? Para esto lo llamamos, mis manos están muertas.*

Sonríe con una cara tonta y responde:

Doctor - *Ah sí, sí, sí, perdone mi torpeza, es que a veces no sé dónde tengo la cabeza. Usted entenderá, aquí hay mucho trabajo y muchas personas necesitadas de mi tiempo y atención, no puedo recordar todos los casos que atiendo, pero cuénteme ¿qué ha pasado?... con sus manos.*

Mientras dice estas palabras me digo; solo pasaron tres días es muy poco para olvidar, pero por otro lado me deleito detallando los rasgos de su cara, no puede dejar de percibir signos de estupidez. No sé si deseo encontrar una justificación a mi condición actual, lo cierto es que veo la relación que guardan sus prominentes orejas con su abultada nariz. Solo puedo relacionar su anatomía con alguna forma relación endogámica en su familia, como en la película de clase B "Masacre en Texas".

También observo el marco que hace su corte de cabello con capul sobre su frente cargada de arrugas... debe creer que lo hace intelectual, pero me recuerda a Moe Howard de los tres chiflados. Mi mente solo puede castigar su negligencia armando y desarmando su rostro, atacando a su imagen, los estúpidos monos que aparecen y desaparecen de este ejercicio podrían llenar un museo, si tan solo tuviera mis manos para pintarlos. Solo puedo hacer conjeturas mentales, es triste para mí saber que igual dependo de ese idiota para recuperar lo perdido.

Cierro los ojos por unos segundos para no verlo... necesito lograr concentrarme. Después de una pequeña pausa me dispongo a contarle lo que ha pasado estos tres días. El doctor escucha mi narración angustiada solo interrumpe para limitar su responsabilidad con el argumento de la ética profesional, él dice:

Doctor - *Señor Fausto Malacoda, como primera medida quiero asegurarle que el procedimiento que realicé yo a su columna para controlar la pérdida de líquido medular cumplió con los más altos estándares de asepsia y calidad propios del tipo de cirugía. También cabe mencionar que estaba en juego su vida y esa es siempre la prioridad de un médico.*

Es desafortunado lo que me cuenta, pero por ahora no podría decirle que causa la parálisis de sus manos, solo puedo hacer estudios y esperar que sea algo momentáneo como en muchos otros casos clínicos. Por ahora voy a recetarle un medicamento y dos semanas de terapia física en el área de rehabilitación y fisioterapia.

Quedo en silencio ante su interrupción, me desconcertó su fuerte tono y que no hice nada ante su respuesta. Estoy vulnerable, no digo más palabras por miedo a que se me quiebre la voz. Cuestiono si además de perder mis manos también me arrancó los testículos.

Ann recibe la formulación y salimos del consultorio sin mayor cortesía hacia este hombre odioso.

Paso una noche silenciosa, en la mañana iniciaré mi tratamiento. Tengo que tomar una cápsula diaria de un medicamento llamado Neurobión. Al parecer, éste permite recuperar las conexiones neuronales afectadas por lesiones permitiendo progresivamente recuperar sensibilidad y movimiento. También tengo hoy mi primera terapia física. Estoy en el hospital de nuevo, me alegra no tener que ver a aquel simio que me operó.

Camino por un pasillo largo con una puerta al final que dice “SALA DE RECUPERACIÓN Y FISIATRÍA”. Entro para descubrir que es una habitación grade con suelo en caucho y decoraciones en cartulina con mensajes motivacionales. En ella existen muchos cojines con formas extrañas como triángulos y cuadrados.

En la sala, llaman mi atención grandes máquinas de electrodos con pequeñas pantallas que miden respuestas del cuerpo y el cerebro, pero lo que más me impacta es que -dentro de este cuarto- habitan gran número de personas con amputaciones en sus extremidades, todos en ropa de ejercicio y con aparatos conectados a ellos. Son amables conmigo y me saludan, me cuesta devolver la gentileza, me molesta todo de mi situación.

Por mi parte yo no quiero hablar, solo pienso no pertenezco aquí. Este sitio es triste, el sol no ilumina, la vida no es vida, aquí no crecen y evolucionan los seres, aquí solo se extiende y se alarga su tiempo bajo promesas vacías de mejoría. Aquí no existe magia ni curas milagrosas... se vive en aceptación y rutina. Ahora yo estoy en este lugar, hago parte del grupo de curiosidades sociales para la gente “normal”.

La rutina empieza con terapia de choque térmico. Me colocan compresas con agua caliente y luego pasan una toalla con un hielo adentro por diferentes partes de mi mano mientras la enfermera pregunta incansablemente ¿sientes esto? ¿Y aquí? ¿Y en este lugar?

Mi respuesta es la misma... “no”

De ahí me conectan a una máquina para realizar un examen que ellos llaman electromiograma. Para los demás en la sala utilizan electrodos en forma de chupas bañadas en gel, con ellos se busca estimular y fomentar la actividad nerviosa. En mi caso, la persona encargada John Minos, me explica que tiene que analizar la actividad eléctrica a nivel muscular y de nervios, razón por la cual utiliza agujas muy delgadas y largas que entran profundo en mi carne para registrar cualquier respuesta de mi cuerpo.

John Minos -*Esto se repetirá día de por medio durante las dos semanas de terapia para registrar todos los cambios, por sutiles que sean-*.

Señor Fausto, lo que vamos a hacer mide el grado de la lesión en sus manos al tiempo que busca zonas que todavía poseen respuestas neuronales. Para esto, voy a pedirle que realice esfuerzos para mover sus manos. Por favor haga lo que le pido, o al menos inténtelo, ponga su mayor empeño para cada ejercicio, de esto depende un buen diagnóstico para su lesión.

¡Recuerde tengo la responsabilidad de decidir cuál será el tratamiento más adecuado!

Fausto – *Haré mi mejor intento doctor*

De manera peyorativa y burlona dice:

John Minos – *Llámeme John, no soy doctor soy fisioterapeuta. Bueno vamos a empezar: ¡Haga fuerza en sus manos como si quisiera cerrarlas!*

Mi mente coloca todo su entusiasmo en esta empresa, con la voluntad que aplico siento que podría mover una montaña, pero no pasa nada en mis manos, cambia las agujas de lugar y me dice:

John Minos – *Fausto, pruebe de nuevo.*

Nada pasa, el examen se extiende por 20 minutos sin ningún cambio significativo. Mis manos están llenas de pinchazos que no siento sobre ellas se posan pequeños puntos rojos de sangre, no hay dolor, en otras palabras, están muertas. John escribe sus conclusiones sobre mi caso, me pide no me desanime. El piensa que todo está muy reciente, sin embargo, me aclara:

John Minos – *Fausto yo creo que la sensibilidad de sus manos mejorará. Con los días y los meses podrá sentir de nuevo sus dedos, esto es un hecho. Por otro lado, sus manos no volverán a ser las mismas. El examen me muestra una total desconexión neuronal. Espero que esta condición sea reversible, pero a mi manera de ver no identifico forma de recuperación completa. Mi juicio es una afectación parcial o total de por vida. Las terapias pueden mejorar su condición pero sus manos no volverán a ser las mismas... deberá vivir con esto.*

De nuevo aparecen lágrimas, esta vez no logran salir es como si mis ojos las retuvieran. Algo se rompió en mí, ahora soy parte del grupo, soy un amputado más, perdí mi esperanza de recuperación total.

El tiempo pasa rápido. Las doce terapias programadas acaban. Yo pido dos semanas más. En este periodo sucede lo que dice el fisioterapeuta, recupero algo de sensibilidad en mis dedos, siento hormigueos y dolores parciales, no es lo mejor, pero me recuerda al menos que en mis brazos cuelgan lo que una vez fueron manos firmes y fuertes.

En la sala de fisioterapia una enfermera me dice que las terapias intensas acabaron. De ahora en adelante yo soy el que debo realizar una rutina para mantener en buen estado mis manos. También me cuenta que seré remitido a un área nueva para tomar moldes de mis manos. Me explica que -con esos moldes- ellos elaborarán un mecanismo que evite daños futuros y permita un funcionamiento parcial en mis manos. A este tipo de aparatos les llaman "órtesis".

Llegó al lugar el técnico, se presenta y me pide que le enseñe mis manos. El prepara una mezcla de yeso y agua, después sujeta mis manos y las posiciona para el molde, esto busca corregir la postura de dedos y muñeca.

Salgo de ahí con un recibo y la promesa de diez días para la entrega del aparato para mis manos.

Son diez días largos, cargados de ansiedad y vergüenza. Cada cosa es un reto ahora. Solo visto sudaderas por la comodidad de poder bajar el pantalón cuando voy al baño. Compré un retrete que lanza un chorro de agua que limpia mis partes, ya no quiero salir de mi casa no soy la persona social que era.

Paso el día leyendo sobre mitología. Encontré una forma de pasar las páginas de los libros utilizando una uña larga en mi mano. Siento que mi creciente interés en el mundo de los dioses está centrado en las formas de castigo a las proezas no realizadas por sus campeones y descendencia.

Algo comparten este tipo de relatos con mi situación actual. Devoro historias a un ritmo asombroso y obsesivo. Ann que todavía permanece a mi lado me pregunta:

Ann – Fausto *¿Qué nuevo secreto encuentras en estos libros que antes no estaba allí? Yo recuerdo verlos recogiendo polvo en tu biblioteca.*

Le respondo: ¡Fe!

Ella me mira como si mi respuesta implicara la realización de alguna suerte de rito o conjuración demoniaca.

Fausto - *Le digo: No es lo que piensas... trataré de explicarte. Dentro de las historias recogidas en estos libros habita una constante, todos los personajes y héroes que interactúan con los dioses tiene dos posibilidades; una es el triunfo y la inmortalidad y la otra, es la caída y la transformación.*

Para que esto se dé, los protagonistas experimentan un agudo sufrimiento. Lo ves en el mito de Medusa, la transformación y peregrinaje de Io, Ícaro y sus alas, la metamorfosis de Dafne en árbol de laurel y en muchos ejemplos más.

Los dioses son solo niños caprichosos que juegan y se desafían entre ellos. Las consecuencias -dolor, transformación y castigo- las pagamos nosotros que somos sobre quienes ellos posan su mirada, entiendes Ann. Ellos crean monstruos y seres nuevos errantes e impulsivos.

Ann – *No entiendo bien como esto está relacionado contigo.*

Fausto - *En este momento me encuentro leyendo la historia de Faetón hijo del dios Helios y Clímene, una oceánida. Él fue criado bajo la supervisión de su madre en Egipto, un amigo suyo se burló y negó que el fuera descendiente de Helios. Esta acción desató en él la necesidad de probarlo, después de hablar con su madre, encuentra a Helios -su padre- en el templo de oro y plata y pide que sea reconocido como hijo. Helios responde prometiendo que le concederá una cosa, la que desee, esto lo jura por la laguna Estigia.*

Faetón pide manejar su carroza a lo cual Helios no puede negarse y lamenta su promesa. Faetón pierde el control, congela y quema al mundo. Ante esta amenaza a la tierra Zeus responde lanzando un rayo a Faetón. El cae y muere en el río Erídano. Hasta aquí es la típica historia del joven que estrella el carro de su padre y recibe un castigo. Lo interesante es que la tristeza por su muerte afecta y crea seres a su alrededor. Sus hermanas, las Helíades, por el dolor fueron transformadas en álamos y sus lágrimas en ámbar amargo. Su amigo y pariente Cieno también sufre una metamorfosis y se

convierte en cisne, su llanto después es llamado “el canto del cisne”. ¿No lo ves Ann? El dolor transforma la mirada, conjura y llama nuevas formas al mundo, produce arte.

Yo soy un artista Ann. Desde mi accidente hace más de un mes, el dolor por la pérdida de mis manos y herramientas de trabajo trajo consigo la metamorfosis en el modo de ver. Hay nuevas formas, todas se entremezclan y golpean mi cabeza y mis párpados, lo que tengo allí dentro quiere salir, está incómodo y apilado, todo lo veo diferente, ¿entiendes lo que digo? o ¿solo tiene sentido para mí?

Siento que la estoy asustando cambio el tema y por ahora guardo mis conclusiones para mí. Ella no puede ver las cosas de la forma en las que las veo, su mundo no se rompió y rearmó, su experiencia no va más allá de tener que compartir los retos de estar con una persona con una discapacidad.

Mañana se cumplen los diez días para la entrega de mis órtesis. Estoy inquieto por la forma que tendrán. Leo por algunas horas más y me acuesto en mi cama.

Otra vez estoy soñando.

Veo como el cielo se tornaba pesado, las nubes se juntaban y el firmamento empezaba a ennegrecerse, el aire era eléctrico y el cuerpo bajo esas condiciones se enrarece.

Todo empieza con mis brazos extendidos esperando la lluvia desde el cielo, lluvia que no llega. La espera se prolongaba y se vuelve insoportable, mis pensamientos solo tienen una dirección ¿Qué pasa con el cielo?

Las nubes se juntan y se oscurecen espero la forma material de la calamidad. Hablo con los que están a mi lado congelados ante este espectáculo de poder, nadie quiere escucharme ni cree en mis palabras, hacen caso omiso a lo que les digo. Hoy tengo noticias sobre el inicio del final del mundo.

En el cielo, oscuro ya, se empiezan a marcar surcos en forma de venas negras. Estas cruzan y se desplazan a todos los rincones de la bóveda celeste. El tejido de líneas se prolonga y desaparece en lo profundo del cielo. Es tarde ya. El tiempo de los planes y la huida pasó, el cielo palpita y late como un corazón cargado de ira.

Un sonido aparece pum, PUM, pum, PUM, pum... el sonido se acompaña de pulsos que viajan a través de las venas en el firmamento, aquel retumbar se prolonga por un largo tiempo.

Intempestivamente, aquel latir ensordecedor cesa. De aquel interminable tumor en el cielo se forman cinco ciclones que violentan y trenzan las nubes a su alrededor, crecen y crecen mientras se arremolinan, su fuerza y destrucción aumenta.

Mientras los terribles bajan a la tierra, aquel silencio es arrasado por el tronar de los vientos, golpean y arrancan trozos de carne, piedra, madera por igual.

Recuerdo pensar que es la mano de algún dios que clava sus dedos sobre la arcilla blanda de la humanidad.

Miro hacia atrás y veo personas conocidas no de mi pasado, pero familiares, siento que recuerdo en sus gestos huellas auténticas de parentesco o una relación anterior. Sus rostros me hablan de momentos mejores, ellos me gritan, pero con los vientos y los truenos, sus voces son susurros cifrados a mi oído, veo sus caras secas y sin esperanza, estamos siendo castigados.

El horror se prolonga por horas, no existe lugar donde resguardarse. Aquellos monstruos de viento y furia toman lo que desean de la tierra. Ahora veo un mundo muerto y no entiendo mi papel como observador de la desdicha y la tragedia. Quedamos solo un puñado de sobrevivientes intactos, la tormenta y los dioses nos ignoraron o nos dejaron intencionalmente allí, somos sus testigos.

Cesan los vientos y -aquella garra que por horas castigó y aterrorizó todo lo conocido- sube de nuevo al cielo. Siento mi alma vieja y moribunda, no pude hacer nada para ayudar, mis ojos no se apartaron ni por un segundo de los acontecimientos, era un dios destruyendo todo con su maravillosa mano furiosa ¿Cómo no verlo?

Los tornados se disipan, terminó la tormenta. Ahora corren brisas suaves a través de los escombros, se siente frío, no quedan edificios ni hogares que frenen el viento.

Queda un vacío donde antes había millones de personas viviendo vidas frenéticas.

Vuelvo a mirar al cielo y permanece negro en su totalidad.

Algo pasa otra vez, lo sé, el cuerpo lo sabe. Otra vez el estruendoso palpitar empieza pum, PUM, pum, PUM. Con el reaparecen las venas y aquel pulso en el cielo, el palpitar se acelera, son tambores de guerra que cada vez suenan más cerca.

La piel se eriza. En ese escenario de calamidad -cuando espero la mano de dios- veo como aparecen hermosas luces desde el cielo que danzan frenéticamente mientras bajan a la tierra. Al acercarse noto como estas luces toman la forma de carrozas tiradas por animales de fuego, sus pilotos despiden ira en sus ojos. Ya no hay fuerza en el mundo que los detenga, comprendo que mi papel como testigo no termina quedan tragedias que debo presenciar.

Los jinetes de aquellas carrozas arrojan fuego por sus ojos y gargantas quemando a los pocos sobrevivientes presentes. Yo trato de salvar a uno, golpeo con mis palmas las llamas de su cuerpo en un intento por sofocarlas mientras el hombre arde y grita en agonía, mis manos se queman, por ahora soporto el dolor, mi desesperación es tal que no noto que ya solo golpeo un cadáver carbonizado y una pila de cenizas, ahora estoy solo.

Veo mis manos sin piel con los tejidos expuestos grito ¡mis manos se queman!

Despierta Ann asustada

Ann - *¿Qué sucede amor? ¿Qué te sucede?*

Abro los ojos y miro mis manos, siguen muertas. Fue un dolor fantasmal pero se sintió tan real... mi cabeza creó este escenario terrible. Le digo que tuve una pesadilla, que no es nada, ella vuelve a dormir.

Yo permanezco despierto desde ese momento, debo hacer algo con las imágenes en mi mente. Me atormenta su ferocidad y determinación al irrumpir en mi realidad.

Las siguientes tres horas hasta el amanecer las paso tratando de guardar las formas y detalles de aquel sueño. Ya no puedo hacer bocetos rápidos o escribir, ahora trato de guardarlos en mi mente repitiendo los detalles y los eventos sucedidos a manera de planos mentales.

Por fin sale el sol, y con él, la entrega de mis órtesis. Estoy emocionado con este dispositivo del que he difamado frente a Ann, guardo la esperanza que estos aparatos hagan más fáciles mis días. He pensado mucho sobre su apariencia, en mi cabeza construí al menos diez posibilidades para la forma y función del mismo. A esto agregaría que también me seduce la idea de poder adaptarlos para volver a dibujar o pintar.

Llegamos al hospital de nuevo. Esta vez sí quiero entrar. Hacemos la fila para el pago y entrega de mis órtesis. Me hacen entrar en un cuarto donde el técnico me espera con una sonrisa por el deber cumplido, yo estoy nervioso por la forma y características del dispositivo.

El técnico habla del proceso de fabricación mientras desenvuelve mis nuevas manos. Estoy eufórico, la respiración está acelerada y el sudor se posa en mi espalda y cuello.

Él me pide colocar mis brazos extendidos al frente mientras instala lo que espero sean espléndidas máquinas. Cierro mis ojos retrasando el momento de la entrega, siento como fija unas correas a mi muñeca y antebrazo. Por fin abro los ojos para descubrir una suerte de guantelete medieval sin ninguna articulación. Una palabra se fija en mi mente: “desilusión”. Esta forma de prótesis son estructuras construidas para abrazar y mantener miembros en deterioro por atrofiamiento mediante un posicionamiento rígido. En otras palabras, son aparatos horribles y antinaturales para mis manos que sujetan y fijan.

Ya los he visto en otros. En el hospital no son discretos.

Ya se la verdad detrás de su función, por fin entiendo para que están hechos al obtener los míos, no rehabilitan, solo buscan extender y preservar la estética y la representación de la parte afectada, hacen que para los demás sea evidente nuestro defecto, pero lo hace visualmente soportable. Esconden la monstruosidad y la podredumbre bajo una coraza plástica disfrazada de asepsia.

El fracaso que siento es indescriptible. El técnico trata de explicar los beneficios que posee esta nueva posición en mis manos, yo solo quiero largarme de allí. La experiencia me recuerda una frase de la película *The fight club* cuando Tyler Durden menciona “Únicamente cuando pierdes todo eres libre para actuar” ... hoy abandono de lleno la esperanza.

Es un inicio, ahora sé que no voy a pintar ni esculpir más. Mi mente es libre de las pausas y descanso que exigía mi cuerpo. Ya no soy un guerrero, ahora soy un rey. Ordeno y exijo, ahora mi voz es ley.

Necesito nuevas manos, las mías ya se arruinaron. Ahora solo soy mis ideas y sus formas, necesito un intérprete...

CAPITULO III

La cabeza



Pasan cuatro meses desde que las consecuencias del accidente de Fausto se filtraron en los medios de comunicación. Se ha dicho mucho, la especulación y el chisme incluyeron rumores de suicidio y retiro. Lo cierto, hasta el momento, es que el artista actualmente se encerró en su casa taller y mantiene hermetismo total sobre su futuro. Ya no se le ve en espectáculos e inauguraciones de arte.

Mi nombre es Alejandro Caronte. Esta es mi vida.

Faltando un cuarto para las cinco suena un ¡Alejandro ya!

Siempre me levanto a la primera y voy directo a la ducha. Durante el baño trato de hacer mapas mentales de las posibles rutas que tomaré durante mi jornada para optimizar el tiempo. Como todos los días entre semana, preparo desayuno para dos. Vivo con mi novia en un apartamento que compramos fuera de la ciudad.

El tiempo pasa muy rápido. Ya son las cinco y cincuenta, camino por calles heladas puedo ver el vapor de mi respiración mientras sigo mi ruta.

A veces lluvia, a veces niebla y pocas veces sol, así son los días aquí.

Caminamos rápido tratando de adelantar a las personas que salen de los otros edificios.

Vivo en un pueblo cercano a la capital. Decir “cercano” es optimista, pero yo lo soy en las mañanas. El viaje es de hora y media, todo cambiará cuando se reactive el tren, solo tenemos que esperar un poco más y tener fe.

Por ahora, mi ruta es ciudad capital – Carretera 13. El primer tramo del camino es muy agradable. En él se ven muchos animales de granja despertándose entre la bruma... caballos, vacas y ovejas se apilan a lado y lado de la vía en grandes lotes de pastoreo. No imagino un lugar más frío para pasar una noche, pero son animales fuertes.

A veces -cuando podemos tomar transporte rápido- logramos ver el ascenso del sol y sus primeros rayos mientras cruzamos una serie de puentes elevados llamados Camino de piedra. En esta vía, frecuentemente también aparecen perros muertos producto de la alta velocidad y la constante pelea de los conductores de servicio público por tener más pasajeros. Siento mucha tristeza, pero el tiempo es corto y trato de tomar distancia, no podría bajarme a recoger los cuerpos, siempre ando corto de dinero. Esto igual siempre me afecta, no sé olvidar la crueldad del hombre.

En el bus el ambiente es denso, cada vez hay más personas en la periferia de ciudad capital. Se compite por un cupo, las rutas siempre están abarrotadas con personas que se desplazan a sus trabajos. Para los conductores solo existe dos emisoras Olimpia y Uno Radio, en ellas solo suena un género corriente y vulgar con cantantes mediocres y producidos.

Siempre en este punto me cuestiono no haber comprado ya unos audífonos. Van casi nueve meses desde que me pasé a mi apartamento en el pueblo y no los he comprado. Me excuso en que siempre hay algo más importante que comprar o pagar, lo cierto es que el tiempo pasa muy rápido.

Ya estamos pasando por la planta de industrias, lugar donde trabaja la mitad de la población del pueblo como operarios. Ahí siempre se complica el tráfico de vehículos, las filas van hasta la entrada de ciudad capital. Trato de dormir para no desaprovechar ese tiempo, despierto después del peaje en los aparcaderos de tractocamiones. Los conductores están ansiosos... esperan la largada. Ciudad Capital tiene leyes que restringen la entrada de automóviles de carga antes de la 8 am. Si tratas de entrar después de esa hora tu viaje puede prolongarse muchas horas más.

Mientras viajo reviso constantemente mi reloj.

Ahora son las 7:11 minutos.

El tráfico es lento y los conductores son peligrosos, creo que el dormir es mi forma de superar el momento. Creo también que si mueres mientras duermes sería una experiencia agradable, se acaba el día a día, no más rutina y sobre todo no más vivir frenéticamente.

Dejo a mi novia en su ruta y tomo un bus de conexión hasta la Carretera 50. De ahí camino diez cuadras hasta la casa de mi familia. Este trayecto podría ahorrármelo, pero mi madre siempre está contenta de verme y siento que yo no puedo negarle ese privilegio (risas).

Desayuno de nuevo con ellos... ya son las 8:00 am y empiezo a caminar, camino a la Estación de los articulados, camino cuando me deja en Carretera 6, camino cuando voy a Industrias 7, camino, camino, camino, siempre estoy cansado, el día no me alcanza, aprendí a tomar aire y caminar más.

Soy artesano de la forma, trabajo para otros, escucho y desarrollo productos sin tregua, el dinero siempre es escaso, pero trabajo no falta.

Compre lápices, entregue objetos, cobre dinero, mi angustia crece, el tiempo es corto. Voy a mi taller sabiendo que no voy a alcanzar a trabajar en algo propio hago pequeños dibujos y anotaciones, el resto de tiempo lo dedico a encargos y proyectos para otros, mañana será.

Por ahora me conformo, guardo en mi memoria cosas que escucho y que pienso. Internamente soy lúcido, pero cuando hablo necesito añadir tonterías a lo que digo, siempre me saboteo, a veces siento que es mi manera de cortar una conversación que pueda llevar a confrontarme en mi forma de vida.

No quiero pensar lo que no se dio, ni lo que deje de hacer, trato de relajarme, pero cada vez soy más gris, pesimista y apático con el mundo. Mis padres preguntan ¿por qué no tienen nietos?

No quiero hijos, no sabría que dejarles ni como enseñarles a caminar tanto en el mundo.

Somos tres hermanos, dos mujeres y yo, por diversas circunstancias ninguno tuvo hijos. Con nosotros se acaban los Caronte.

Soy consciente de que hablo rápido e imagino aún más. ¿Pero si no es de esta forma como podría vivir el día a día?

El día siempre está en deuda conmigo. Siento como descaradamente me arrebatan segundos, minutos y horas.

Siempre estoy tan cansado, pero aún sonrío y puedo ser decente. Siempre creí que mi mayor virtud es que puedo resistir la presión del tiempo y el cansancio por mucho más y mejor que los demás. El tiempo pasa rápido, la vida me ha enseñado que las cosas llegan en su tiempo.

Ya son las 4:20pm.

Hoy espero la visita a mi taller de un gran artista. Su nombre es *Fausto Malacoda*. Quiere que lo ayude con un nuevo proyecto luego del accidente que paralizó sus manos. Como siempre, me piden discreción.

Fausto – No sabía que en esta zona tan deprimida pudieran trabajar artistas, no podría descansar sabiendo que en cualquier momento podrían robar mi trabajo.

Ann – Fausto, eres terriblemente despectivo. Ojalá no salgas con ese tipo de comentarios cuando conozcamos a Alejandro. Recuerda, nos lo recomendó André Argenti. Alejandro ha colaborado en la realización de grandes piezas para él. Además, trabaja por una fracción del valor de los demás artesanos de la forma.

Cuando hablé con él para cuadrar esta cita, se notó muy emocionado de poder trabajar con un artista como tú, no rompas esa burbuja. ¡Sé amable!

Fausto – Ann, el entiende el privilegio que es hacer parte de mi trabajo. Yo sé cómo tratar este tema... Por ahora estoy harto de dar vueltas por esta zona ¿Nos falta mucho para llegar a su taller? Estoy cansado y estos aparatos en mis manos me causan comezón.

Ann - La ubicación satelital me indica que estamos a tres cuadras. Por favor, te pido que seas amable.

Por fin bajamos del carro. Pido a Ann colocar la alarma. Me siento inquieto por el barrio y la hora. Timbramos y se escucha a una persona correr hacia la puerta oxidada de esa casa. Cuando se abre, me encuentro con un hombre con manos grandes y mirada amable que me invita a seguir.

Alejandro – ¡Buenas tardes, maestro! Es un honor tenerlo en mi taller. Por favor siga, no se quede en la entrada.

Quisiera poder hablar desde el pórtico para no estar nervioso por mi auto, pero no quiero ser grosero así que accedo a su petición. A medida que nos adentramos en el taller recorreremos un angosto corredor con cosas apiladas a lado y lado. Ann sonrío y es atenta, yo trato de no tocar nada.

Al final de aquel pasillo nos encontramos con una puerta de madera con un candado. Alejandro saca una llave de su bolsillo y exclama:

Alejandro – ¡Bienvenidos a mi taller! Están en la zona VIP de la casa.

Nadie ríe, ni siquiera Ann y su cordialidad. Su rostro refleja orgullo por su oficio y las cosas que están en esta habitación. Puedo ver fragmentos de obras de algunos colegas, si él trabajó con ellos, ya tiene mi atención.

Fausto – *Alejandro, veo que tiene muchos trabajos de artistas que conozco. Cuénteme, ¿son regalos?*

Alejandro – *No maestro, son pruebas que realizamos para desarrollar diferentes cosas para ellos, algunos artistas me permiten quedarme con ellas como parte de pago por mi trabajo. Para mí es mi colección personal, me recuerda el tiempo compartido con grandes artistas y mi pequeña contribución para sus obras. Igual, sé que no tienen ningún valor si no son reconocidas como parte de sus trabajos.*

Ann – *Lo felicito Alejandro, es usted muy talentoso.*

Alejandro – *Agradezco mucho sus palabras, uno hace lo que sabe y puede hacer.*

Fausto – *Sobre eso... Alejandro quiero ser directo y comentarle el motivo de mi visita. Debido al accidente médico que sufrí, mis manos están paralizadas por ahora.*

Actualmente estoy buscando una persona que trabaje para mí en la realización de tres objetos que serán el inicio de un nuevo periodo para mi trabajo. Perdón que sea tan directo pero lo que veo me da la confianza para proponerle este reto.

¿Usted cómo está de tiempo?

Alejandro – *Señor Fausto, siempre me verá corriendo, pero si me comprometo a realizar un trabajo, no descanso a hasta finalizarlo, eso es algo que para mí es mi garantía. Por favor, cuénteme más, ¿qué piensa usted? ¿qué puedo hacer para usted?*

Fausto – *Desde mi accidente han pasado ya cinco largos meses Alejandro. Para un artista como yo -acostumbrado a trabajar en mis piezas- ese tiempo se siente como el doble. Nunca necesité de otras manos para realizar mis obras, ahora las necesito.*

Tengo en mi cabeza todas estas imágenes que se juntan y toman formas concretas. Ya no puedo retrasar más su realización, lo necesito a mi lado. En este punto necesito preguntarle ¿puede trabajar para mí? Necesito su respuesta para poder contarle más sobre el proyecto.

Puedo notar la emoción en el rostro de Alejandro. También veo que tuerce los ojos como si hiciera cálculos de sus pendientes. El asiente con la cabeza expresando algo de cautela.

Fausto – *Perdón Alejandro, pero necesito su respuesta verbal y por escrito ¿Puede? ¿Si o no?*

Alejandro – *Si maestro cuente conmigo, pero deme esta semana para salir de algunas cosas pendientes.*

Fausto – *Alejandro cuente con esa semana. Salga de todo lo que tenga por entregar, lo necesito full time. Firmaremos un contrato de confidencialidad sobre las piezas que realizaría para mí. El contrato inicialmente será por tres meses de tiempo y su salario será de \$3.000.000 a tiempo completo ¿está de acuerdo?*

Ahora sí puedo contarle que va a hacer para mí. Desde que tuve el accidente, he estado tratando de entender la razón o el grupo de eventos que conspiraron para que un artista pierda su bien más preciado... las manos.

Para esto no encontré más explicación: lo que me pasó a mi debe producir alguna suerte de deleite o placer a una inteligencia superior. Mire se lo voy a explicar mejor:

Tuve un accidente en la médula que produjo a su vez una forma de ataque epiléptico, situación que paralizó mi cuerpo durante el lanzamiento de mi último proyecto artístico. Durante mi viaje en la ambulancia me inyectaron un medicamento que me puso a dormir. Cuando despierto, me cuentan que hicieron un procedimiento a mi columna con pronóstico de recuperación total y al final es la retención de anestesia la que desconecta mis manos.

Para mí fue una señal Alejandro, los dioses existen... son dueños del destino del hombre.

Inicialmente pensé que se mofan y cagan sobre los mortales, pero después de un recorrido histórico sobre los principios del mito encontré que todo personaje o héroe encuentra uno de dos caminos a su iluminación; la inmortalidad o la transformación, y que estos solo se revelan en momentos de inmenso sufrimiento

Debía perder las manos Alejandro, ya lo ves, yo no soy héroe, soy personaje. Yo me transformo, ahora soy un vidente, soy la mente y tu edificarás en la realidad las formas que habitan, violentan y desesperan por abandonar mi cabeza.

Ya no serás más un artesano de la forma, tu trabajo irá más allá. Ahora serás un portal fecundo, escucharás tres historias. También te contaré tres sueños y construirás tres máquinas siguiendo mis indicaciones atentamente, una carroza, una fuente y un puente.

Alejandro – Solo puedo agradecer por hacer parte de este proyecto. Me esforzaré para poder llegar a la mimesis exacta de lo que reposa en su intelecto. De nuevo gracias, maestro Fausto.

Fausto - Empieza el conteo regresivo... tiene cinco días.

CAPÍTULO IV

La máquina



Alejandro – Tuve una semana difícil llena de interminables noches de trabajo. Mis manos fueron una fábrica a toda marcha. Logré realizar todas las formas de encargos, unos con agradecimientos y otros con dudas. A mis clientes les digo que -por ahora- no podré trabajar más para ellos... que entré en un gran proyecto del que no puedo hablar, ellos no entienden y se van enojados.

Compro un candado más grande para la puerta de mi taller. Permanecerá cerrado por un tiempo largo, así que necesito que esté seguro. Recojo mi herramienta en un bolso y comienzo mi peregrinaje al taller de Fausto Malacoda. El viaje es largo. Su casa queda en Las Condes, un lujoso barrio con una gran comunidad artística. Aquí se respira glamur, es tonto pero todavía me impresiono y sueño con tener un hogar cerca a estas calles.

Ann me recibe en la puerta, me saluda cordialmente y me pide que siga. Ya adentro no puedo dejar de mirar maravillado la ecléctica colección de arte de Fausto, en su casa hay piezas por las que yo trabajaría toda una vida para comprarlas.

Ann -Señor Caronte, Fausto le espera en la habitación al fondo por el pasillo a su izquierda. Mucha suerte en su primer día.

Camino tímidamente mientras mis ojos no se deciden sobre qué mirar. Todo aquí es grande y hermoso. Ya he visitado antes la casa de artistas con dinero, pero Fausto está en otra categoría.

Ahora no dejo de pensar en que pude negociar mejor mi sueldo... Por fin, después del largo pasillo, abro una gran puerta doble. Mis ojos se entrecierran cuando entró a una habitación con techo abovedado. En ella existen cinco grandes ventanas a doble altura por las cuales se filtra luz natural, a un lado, en un gran sofá gris encuentro a Fausto que mira mi cara tonta de asombro mientras entro a su taller.

Fausto – Buenos días, Alejandro espero el viaje no allá sido muy largo. Hoy empezamos nuestra historia juntos, ya he esperado mucho para iniciar este proyecto. Como le conté en su taller la mecánica que usaremos será el relato. Yo le contaré una serie de sueños e historias con todo detalle y usted – inicialmente- solo dibujará las cosas y personajes buscando crear retratos que armonicen con lo que se amontona en mi mente. Usted tendrá toda libertad de interrumpirme en mi relato para solicitarme información o hacer preguntas. Cuando terminemos esta etapa le comentaré su nueva tarea.

Por cierto, todo lo que se realice en este espacio se queda aquí. No está autorizado a sacar materiales ni ningún objeto creado producto de nuestras conversaciones.

Alejandro - Yo asiento con la cabeza.

Fausto – ¿De nuevo responde con la cabeza? Quiero siempre una respuesta con su voz. No me gustan las personas tibias. ¡Un sí o un no Alejandro, recuerde!

A lo que respondo: ¡Si!

Él tiene listo para mí un cuadernillo de bocetos y todos los lápices y materiales que pueda soñar para dibujar. Me siento tonto por cargar una cartuchera en mi maleta, debí haberlo sabido. Me acomodo frente a una mesa que tiene acondicionada para mi tarea y le digo - *maestro Fausto, ya puede empezar.*

Fausto – *Quiero empezar contándole que los sueños que le relataré se dieron en tres momentos durante mi accidente. El primero lo llame “El dolor que no sabe que es”. Empieza conmigo sosteniéndome del cielo...*

Mientras prosigue con la historia yo trato de dibujar y comprender como presentar con simples líneas lugares de su infancia, personajes y pequeños detalles como aquel perro de pelo enmarañado gris que perfora su hígado o su particular forma de desplazarse por el cielo. Sus historias son ricas en gestos, es como si estuvieran escritas en su cabeza y al recitarlas las llamara de nuevo al mundo.

El ejercicio es difícil y se prolonga por muchas horas. A veces tengo que pedirle que se detenga para poder registrar en mis cuadernos los hechos que narra. Fausto se pasea de un lado al otro del taller, es como una bestia encerrada y sus palabras, la libertad que desea.

Mis dibujos no son organizados saltan entre las páginas, se apilan unos en los otros. Sé que por ahora solo son trazos y anotaciones, espero tener el tiempo necesario para arreglarlos.

Tiemblan mis manos producto del esfuerzo físico. A él esto no le interesa, sigue contando su sueño... su voz no se cansa. A veces creo ver -mientras me cuenta- lágrimas en sus ojos, pero no me atrevo a preguntarle.

Acaba mi primer día de trabajo. Él me pide que le muestre lo que se realizó hoy en el cuadernillo, quedan pocas hojas blancas lo demás está abarrotado de líneas y diseños sacados de sus relatos. Él mira el material y hace un gesto de desaprobación, le explico que solo son apuntes.

Fausto - *Por favor pasa las hojas Alejandro, quiero ver lo que hiciste.*

Mientras pronuncia esta frase el esconde sus manos detrás de la espalda. Yo hago lo que me pide y empiezo a mostrarle mi trabajo.

Fausto - *El perro no era chato, su hocico era largo y pronunciado. Esto no se le parece. También le hablé claramente sobre las hojas del almendro y esto tampoco se parece. Usted escucha pero no presta atención. Los detalles Alejandro... dios está en los detalles.*

Mientras lo escucho, toco mi frente con la mano derecha en señal de preocupación. Este gesto deja mi cara sucia de lápices y carboncillo. Cómo explicarle que no puedo ver en su mente. Por ahora el me mira y sonrío.

Fausto – *Alejandro, su cara está toda sucia. Me recuerda cuando disfrazaban -a los niños blancos del colegio- de negros para el baile del mapalé. ¡Váyase para su casa! Mañana será otro día y... gracias, hoy me hizo reír.*

Salgo asustado y pensando en lo que me dijo – *Dios, no puedo perder este trabajo* – mi miedo se convierte en angustia, mi mano todavía tiembla por la carga de trabajo.

De vuelta a mi apartamento realizo algunos ejercicios para distensionar los músculos de antebrazo y mano, y mientras los hago, pienso... mañana preguntaré más, necesito retratar con detalle sus historias.

Paso mala noche, mis brazos duelen mucho. Doy vueltas en la cama y no encuentro forma de acomodarme. Un pensamiento siniestro cruza mi mente, me digo - *tal vez así perdió realmente sus manos, Fausto trabajó y trabajó hasta que las arruinó* – por fin duermo.

Al día siguiente llego temprano, no me gusta llegar tarde a ningún lado. Estoy cansado, producto de mi mala noche, pero eso no cambia los buenos hábitos, encuentro gran satisfacción en la puntualidad.

De nuevo en el taller de Fausto, alisto mis materiales y empiezo un nuevo cuadernillo. Puedo ver que Fausto extendió tres grandes tableros en una de las paredes de su taller. En el primero, alguien puso los dibujos que realizamos el día anterior. Quiero preguntarle qué va a hacer, la curiosidad me mata, pero el interrumpe el silencio.

Fausto – *El día de hoy te contaré el segundo relato. Este más que un sueño se presenta a mí como un recuerdo vivido nuevamente a través del espacio onírico.*

Se dio durante un momento de extraña tranquilidad. Acababa de salir de la cirugía y hasta el momento mi pronóstico era ideal, ya me encontraba de nuevo en casa, y en ese momento de relajación, sueño.

Otra vez estoy en el barrio donde pasé mi infancia en la costa. Estoy en el andén de mi casa metido en un pequeño platón curuba con agua y tengo cinco meses...

Volvemos a la dinámica. Él me cuenta y yo dibujo. Esta vez interrumpo más su relato, abandono la vergüenza y pregunto. Él y yo ahora estamos más cómodos, mi brazo -aunque cansado- funciona bien, los dibujos fluyen casi a la par del relato y las palabras, siento que mis interpretaciones son más acertadas, ahora si estamos produciendo arte.

La jornada -aunque es extensa- se siente para mí diferente. Ya me quité el yugo de creer que trabajo para un gran artista... ahora es una persona más contándome que necesita.

En mis dibujos aparecen sus rasgos, barrigas abultadas, el chapotear de unas manos y la mística de la contemplación del futuro. La experiencia está llena de detalles. Pasan horas desde que empezamos, ya se acabó el cuadernillo, me dice que tome otro.

De nuevo, al final de la jornada, me pide que le muestre cada dibujo del cuaderno. Esta vez lo veo sonreír y no tengo la cara manchada de carboncillo.

Fausto –*No están nada mal, no me equivoqué. Por favor Alejandro, deja los dibujos en la mesa.*

Es lo único que me dice y se aleja a su recámara. Ni siquiera se despidió, pero esta vez siento el fresco que solo deja el deber cumplido. Me voy tranquilo a mi casa.

Para el tercer día, ya con más confianza, entro al taller. Esta vez él no ha llegado... Aprovecho para caminar por el lugar, me aproximo a mirar los paneles. Ahora hay uno nuevo con los dibujos que realicé de su segundo sueño. Me acerco un poco más para notar que hay pequeñas inscripciones con una caligrafía limpia y estilizada que -en mi opinión- debe ser la letra de Ann. Ahora entiendo... cuando me voy, empieza el trabajo para Fausto.

El señala y orienta las imágenes a través de la experiencia en su sueño. Prepara todos estos bocetos para crear algo nuevo y yo haré parte de esto.

Abren la puerta, son Fausto y Ann que entran en el taller. Sus rostros se notan cansados, trabajaron hasta tarde. Ellos saludan con un "*Buenos días Alejandro*". Respondo a su saludo y me ubico en mi mesa de trabajo. Ann, como siempre, se marcha y nos deja con nuestra rutina. De nuevo Fausto toma la palabra.

Fausto - *Estamos empezando nuestro tercer día de trabajo. Hoy te contaré el tercer y último sueño que tuve durante el proceso duelo y pérdida de mis manos. Este sucedió un día antes de recibir los aparatos que llevo en mis manos, esos que siempre estás tratando de mirar de reojo...*

Alejandro - *Maestro Fausto, perdone si mi curiosidad lo ha incomodado, si yo fuera un gato ya estaría muerto, jajajaja.*

Otra vez soy el único riendo en la habitación.

Fausto - *Continuaré con el relato. Esta vez estoy mirando al cielo con los brazos extendidos esperando que llueva. En el cielo las nubes se juntan y ennegrecen todo. Estoy rodeado de miles de personas que también observan el firmamento, trato de hablarles... no me escuchan. Hoy tengo noticias...*

Inmediatamente se hacen presentes las imágenes en el papel. Este relato ofrece para mí detalles más claros, sus imágenes son limpias y contundentes, es como si la muerte y la destrucción fueran elementos con los que estamos más familiarizados como especie.

Puedo imaginar y dibujar la mano en el cielo, los jinetes furiosos que lanzan llamas por su garganta, las carrozas y otros muchos detalles inmersos en el dolor y sufrimiento que constituyen el centro del sueño. Son imágenes con las cuales debo ser generoso, los dibujos se apilan uno detrás del otro. Esta vez gasto casi dos libretas y media.

Fausto Malacoda está satisfecho y yo me siento orgulloso. Terminamos por fin esta etapa. Me pide que me retire a descansar. Advierte que mañana empieza el trabajo real, sus palabras me asustan, pero al final me voy contento.

Como siempre estoy de nuevo faltando cinco minutos para la hora indicada. Por fin puedo ver los paneles completos en aquel tríptico. Puedo notar que, por cada sueño, está una palabra enunciada en un tamaño más grande. Para el primero es "*Manos*", para el segundo "*Corazón*" y "*Cabeza*" completa el grupo. Los dibujos están organizados de nuevo. Están separados por grupos, en cada tabla personajes, escenarios y conclusiones. Hoy nos acompaña Ann.

Fausto – *Alejandro buen día, la primera parte de mi proyecto se ha completado. Hemos trabajado mucho para construir una estructura formal que se convierte en el puente entre las representaciones y las máquinas que tus dibujos me ayudarán a crear.*

Con Ann estuvimos pensando en trabajar estos paneles como hojas de ruta y planos de fabricación. Organizamos tus dibujos sobre mis sueños de acuerdo con una lógica que incluye rasgos comunes, formas en las que sucede y un elemento primitivo que se abarca en la experiencia.

Este es el inicio de todo Alejandro.

Haremos, un puente, una fuente y una carroza. Estas estarán atadas a las tres palabras que aparecen en los paneles. El puente y la palabra manos -que surge del sueño en el cual me columpiaba del cielo- tienen relación en cuanto a la verticalidad y la confianza en lo que podían hacer mis manos. Esta pieza estará correspondida con el relato griego de Cronos devorando a sus hijos. La máquina funcionará como una estructura que lleva bebés como sacrificios a una imponente cabeza del titán agonizante.

Esta máquina será la apertura dentro de mi experiencia de cambio, honraré al dios Tiempo suplicando que él cambie los acontecimientos.

¿Entiendes lo que te digo Alejandro?

La segunda máquina ¡la fuente!, surge del relato de mi yo infante en el platón curuba. Esta máquina está relacionada con el corazón, la idea de la contemplación futura, la felicidad y el agua guardan una estrecha relación.

Alejandro, para mí es muy significativo haber tenido esta última imagen antes de despertar a la pesadilla de perder la movilidad de mis manos. Siempre recordaré este último sueño como un instante de alegría sencilla para mi corazón, el mecanismo que realizaremos será una pequeña fuente con un personaje que se baña en sus lágrimas.

El tercero y último será la carroza, está relacionada a la palabra cabeza, retrata el momento de mi ruptura como creador de objetos, en esta utilizaré otro personaje griego, "Faetón" hijo del Dios Helios. La máquina encuentra su forma en el concepto mente, es el atreverse a realizar una proeza inimaginable y fallar, y por esto, recibir un castigo de los dioses. Este tema tiene una estrecha relación con la pérdida de mis manos, ¿puedes verlo Alejandro?

Estas tres máquinas retratan y cuentan a través de las lecciones aprendidas. Son la transformación que experimenté luego de mi accidente, serán mi nuevo inicio en las morfologías y la interpretación de las relaciones, tienen un poco de mi alma en ellas. Siento que vuelvo a los principios básicos y la tradición del objeto conmemorativo, la mirada clásica fundamental en el discurso de la forma pero le doy la vuelta.

Me mira de forma extraña como si no fuera digno de escuchar sus verdades él dice:

Fausto - Tu trabajarás reproduciendo tridimensionalmente imágenes bajo mis especificaciones. Serán piezas hermosas, llenas de detalles. Yo contaré con las manos expertas de un ingeniero para desarrollar las estructuras y resolver el mecanismo interno que les da vida.

Alejandro – *Maestro Fausto, estoy muy emocionado de haber podido participar de esta importante empresa para usted y el mundo del arte. Ahora entiendo a lo que se refería con su transformación.*

Fausto - *Gracias por sus buenos deseos. Alejandro aquí tiene su primer encargo.*

Recibo de Fausto uno de mis dibujos. En él aparece uno de los jinetes que dibujé entre llamas, hay un pequeño texto escrito a lápiz que dice: “*Pobre Faetón, cabalgaste la carroza de Helios y del conocimiento. Fuiste para los griegos estrella de la mañana y la tarde, Zeus lanzó su rayo y tu caíste al río, ahora los nuevos cristianos te llaman terrible Lucifer*”. No entiendo las palabras, me limito a hacer un jinete y cuatro caballos en llamas.

Esta figura para él es importante dentro de los tres paneles. Él me habla de detalles que no puedo desconocer, siento que tiene mucho que decir, pero no logra organizar sus ideas. Él me cuenta:

Fausto - *La carroza que dibujaste tiene una relación directa con el hijo de Helios llamado Faetón, es interesante su historia. Siempre pensé que él había muerto por el rayo de Zeus, pero murió por el pánico. ¿No lo ves Alejandro? La carroza es una alegoría al conocimiento... él se montó y tuvo miedo, eso lo hizo caer. En mi sueño, los jinetes castigan con fuego a los incultos temerosos. Solo yo me atrevo a apagar las llamas con mis palmas, por esto pierdo mis manos, pero me bendicen con su conocimiento, ¿entiendes lo que te digo?*

De nuevo contesto con la cabeza.

Fausto - *¿Qué te dije sobre las respuestas? ¿Sí o no?*

Esta vez mi respuesta es algo más larga de lo que él espera.

Alejandro - *No entiendo que quiere en el personaje maestro Fausto, ¿está hablando de su expresión?*

Fausto – *Sí, sí, eso es. Tienes que encontrar en su rostro el punto en el que el héroe desiste de su proeza. Esa es la cara que quiero.*

En su respuesta veo como Fausto cada vez tiene una mayor comprensión de las imágenes que rondan su nuevo proyecto, pero también veo como sus exigencias son cada vez menos flexibles. Él necesita que lo que esculpo sea espejo de la forma latente en su cabeza.

Fausto se va caminando a mirar sus paneles. Yo quedo preocupado, me pregunto ¿cómo hacer para él, el perfecto rostro de un semidios?

Pasan las semanas, desecha a diario los personajes. Yo los guardo buscando entender mi error entre las diferentes versiones que hago para su carroza. Para él es cada vez más difícil encontrar palabras para describir lo que solo su mente ve.

Estoy considerando la posibilidad de que él tomó una mala decisión al escogerme para el proyecto. Hablo con Ann y me cuenta que el ingeniero notó su descontento. No soy el único que no entiende que quiere hacer. El ingeniero ha cambiado cinco veces los planos. Él cuenta que siempre que se ven tiene algo nuevo para agregar. También nos cuenta que siempre menciona: “*Mis máquinas están en el futuro. Solo yo entiendo lo que serán, por ahora son un constante batallar con personas sin visión*”.

Ann – *A mí me habla de sus manos todo el tiempo. Él dice: “sé la forma exacta en que deben verse las cosas Ann. Mi transformación también es una maldición, mi mente no descansa, todo el tiempo está pariendo nuevas imágenes, si mis manos pudieran trabajar Ann... las extraño.*

Pasan los tres meses de mi contrato, él pide que lo renovemos. Para él, el dinero nunca fue un problema. Sigue creyendo que terminará sus máquinas.

Ann ya no está con él, lo abandonó después de que cuestionara -en una discusión- su inteligencia y su conocimiento. Para ella fue difícil ver y experimentar su nueva forma de relacionarse con el mundo. Él no trató de buscarla, siento que él sabía que pasaría y se había preparado para el momento. La salud de Fausto empeora, ya no hace sus terapias, ahora sus manos ya delgadas y ajadas no abandonan sus sepulcros de plástico.

Pasa sus días inmerso en recitar sus conclusiones sobre la transmutación de las cosas, se le ve constantemente hablando solo; tratando de completar sus ideas, le faltan las palabras.

Sigo trabajando en sus ideas. Para mí, este trabajo provee estabilidad en mi economía. Ya entiendo que lo que haga no abandonará este espacio taller. Recuerdo mi primera imagen de aquel espacio luminoso lleno de posibilidades, ahora contrasta con cientos de pruebas que están atiborrando los anaqueles y repisas con piezas y objetos rechazados. Trabajo dedicadamente en cada orden, es la única forma que conozco para vivir, ya abandoné la idea de ser un gran artista. Las figuras empiezan a deteriorarse, el ingeniero que contrató todavía trabaja en sus estructuras porque sigue cambiando cosas.

Los mecanismos aún no funcionan. Estamos atrasados y, lo peor, nunca hemos puesto todo junto. Fausto dice *¡Aún no están listos!*, no sabemos si encajará todo. Seguimos adelante apoyados en un acto de fe y una promesa de gloria.

En nuestro mapa de ruta, las ideas se caen de los paneles. Todos los días hay nuevas notas. Desde que Ann se fue, Fausto contrató a una mujer llamada Aura. Ella escribe y agrega nuevas cosas en los lugares que le pide Fausto, esto sucede todo el tiempo, ella no está interesada en el proyecto no le importa que pasa con nosotros, solo se limita a cumplir sus horas de trabajo y a solicitar su pago, Fausto no lo ve, pero ni el ingeniero, ni yo estamos dispuestos a decírselo.

Trabajamos y respondemos *¡sí señor!*, como a un militar... queremos ayudarlo pero no sabemos cómo.

Cuando lo conocí, su mente vivaz me impresionó mucho pero ahora veo que -su autodenominada metamorfosis por la pérdida de sus manos- creó una enfermedad que creció y se acuñó en él. Todas las imágenes del cosmos viven en su cabeza, pero también algo oscuro, la imposibilidad de traerlas al mundo, para él, el lenguaje no es suficiente, necesita el contacto con la materia, hacer parte de la transformación, el conoce los dioses, los ha visto a la cara.

Su rostro aún joven se ve cada vez más cansado, refleja las marcas que solo tiene quien conoce una verdad y no puede decirla. Su obra se transformó de unas alas liberadoras a un intrincado laberinto donde habita el monstruo de la obsesión.

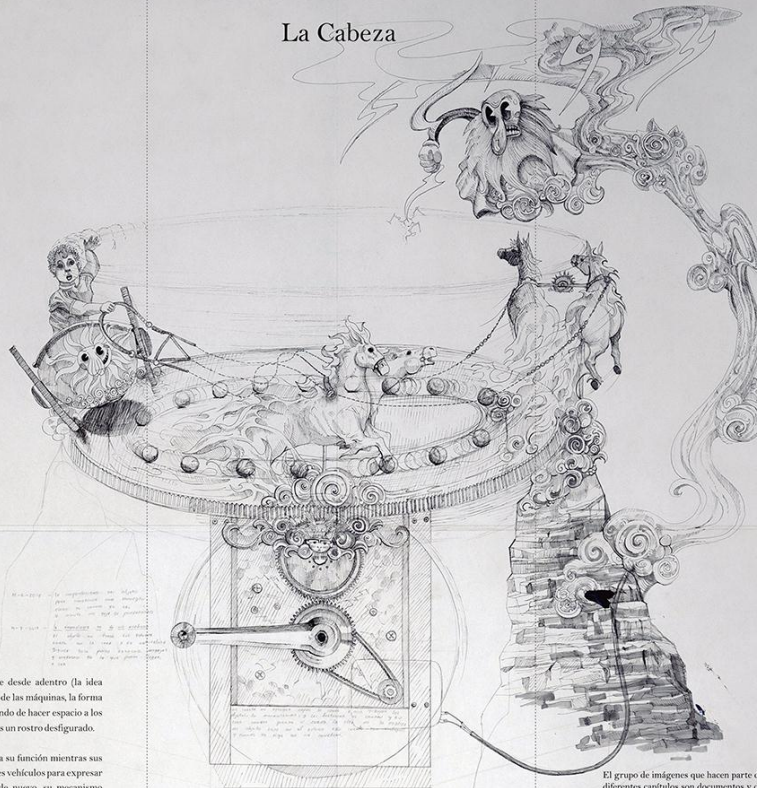
La Cabeza

QUIMERA:

1. f. En la mitología clásica, monstruo imaginario que vomitaba llamas y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón.

2. f. Aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.

3. f. Pendencia, rifa o contienda.

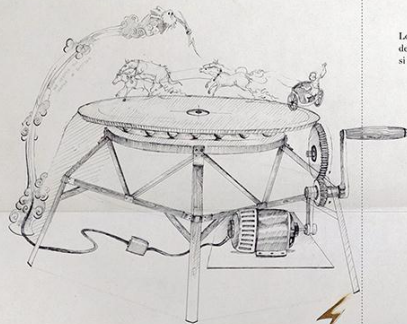


El objeto nunca dará cuenta de lo que se mueve desde adentro (la idea trabajando) y entender esto es entender el corazón de las máquinas, la forma exterior se tuerce y modifica constantemente tratando de hacer espacio a los mecanismos que rotan y se entrelazan el resultado es un rostro desfigurado.

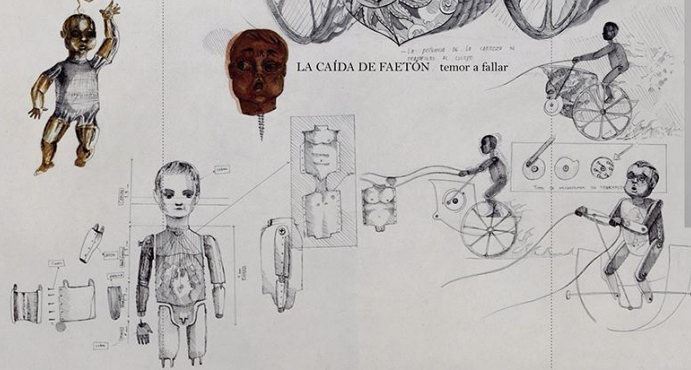
Me interesa entender como el mecanismo conserva su función mientras sus componentes se depuran la idea se sirve de diferentes vehículos para expresar hoy mi idea de carrosa de faetón ha cambiado de nuevo, su mecanismo centraliza mi atención en la transferencia de energía de un dios a un mortal y su funesta consecuencia, ahora solo puedo pensar en el efecto que trae poner en marcha un mecanismo titánico cuando el temor se apodera y nos hace débiles.

El grupo de imágenes que hacen parte de los diferentes capítulos son documentos y deben ser leídos como tales. No son complementos, tampoco hacen parte de la diagramación, son imágenes-texto y su condición obedece a la necesidad de expresar algo que carece de forma en la escritura.

Los relatos nacen de la recuperación de memorias y acontecimientos emanados de experiencias propias sin querer representar de ninguna forma un diario, pero sí buscando en estos el germen de activación para la construcción de los objetos.



LA CAÍDA DE FAETÓN temor a fallar





Las Manos

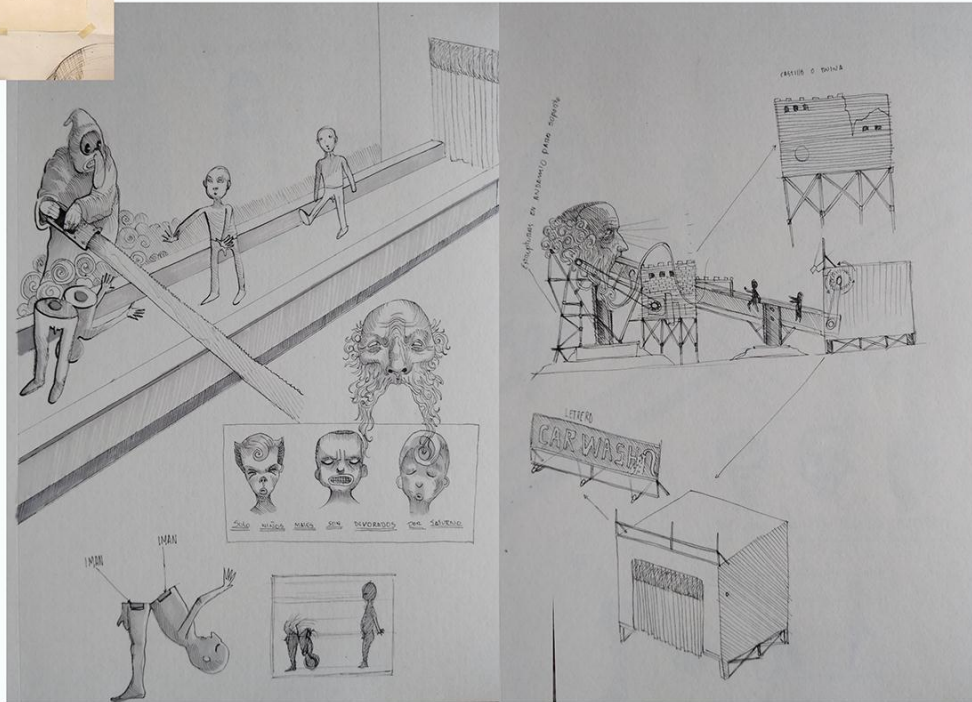
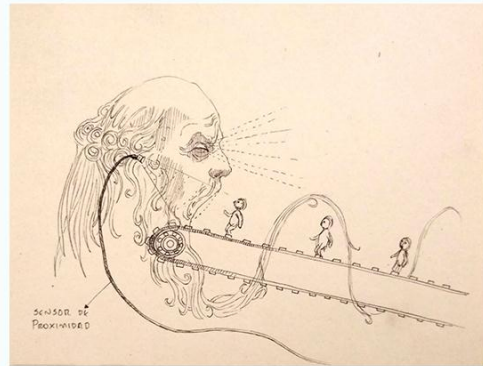
El proyecto se soporta en la idea qué el objeto artístico posee carácter procesual y este imprime en él una constante de evolución (nada está terminado y nada puede contar correctamente su historia desde su forma).



Dentro de este título se encuentran agrupados una serie de historias propias cuya naturaleza surge de mi relación con las cosas y el mundo, algunas son sueños, otras aparecen de ejercicios de escritura, lo narrado en estos relatos siempre es transversal a los elementos primarios presentes en los mecanismos desarrollados para mi tesis.

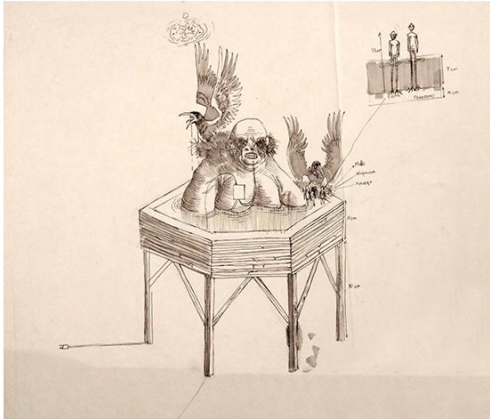
Agua, Rayos y tiempo se conjugan, hacen parte en las historias se transforman en eje para su clasificación ahora ya tiene nombre: Saturno, fátón y Tritón.

Las mitologías ala representadas cuentan sobre el origen y la función de las cosas en mi vida el agua sana, el rayo castiga, y el tiempo es el tiempo.

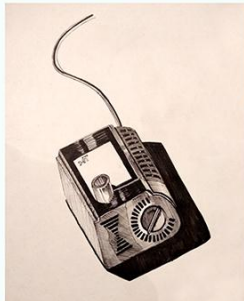




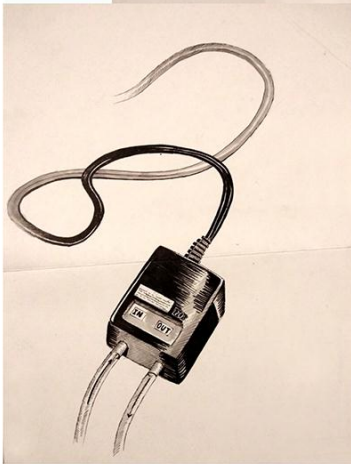
El Corazón

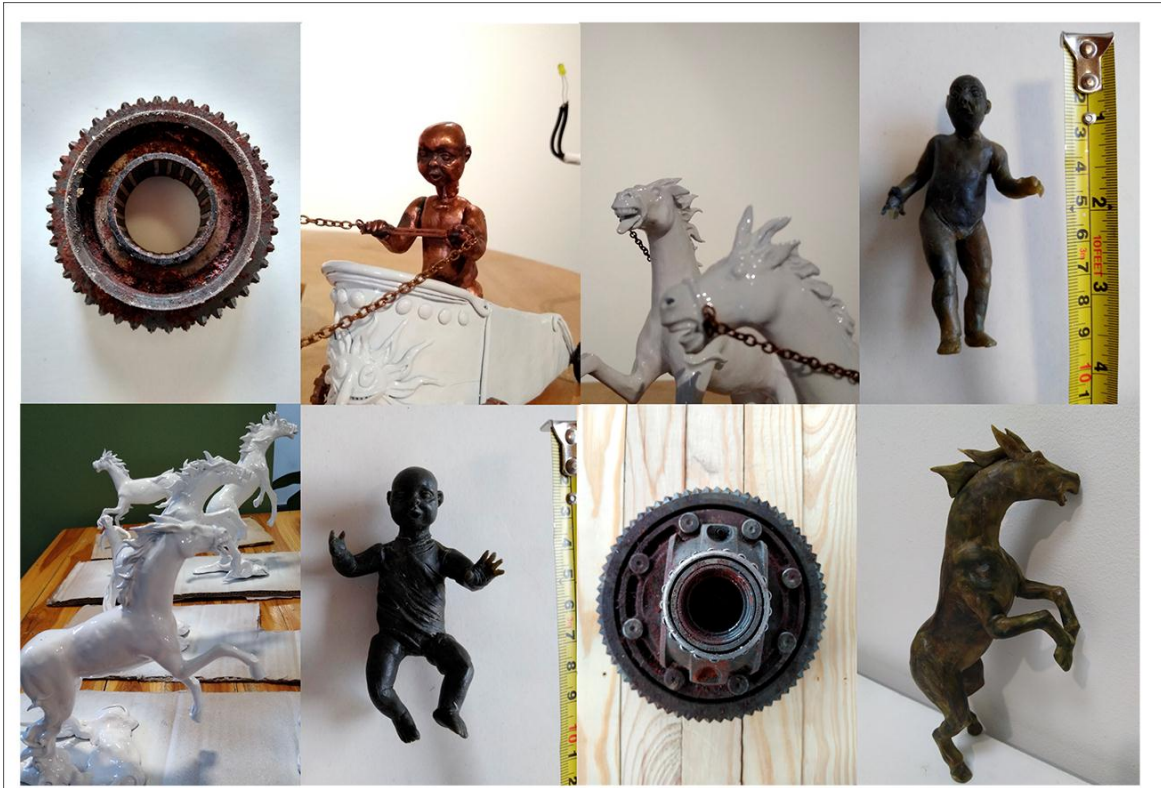


Los objetos, relatos e imágenes planteados poseen lazos simbióticos que aparecen en la forma del detalle y la anécdota.



Documentar un proceso de autoconocimiento sobre el crear, entender por qué las formas y los personajes se repiten y aparecen cada cierto tiempo en los sueños, en los objetos que creo y las cosas que me gusta ver.





remanente *Del lat. remānens, -entis, part. pres. act. de remanēre 'quedar'* 1. adj. Que queda o sobra. *El líquido remanente.*
 2. m. Parte que queda de algo



Fuentes consultadas

En esta breve sección me permito compartir los elementos que conforman y dan cuerpo a mi relato, contar sobre los personajes, su procedencia, qué representan y cómo sus historias tienen sentido dentro de un universo construido por el cine, algunos libros y muchas horas de programas de televisión.

JOHANN, WOLFGANG VON GOETHE. *Fausto*. Editorial Cátedra, Madrid. 2005.

- Referencia al personaje *Fausto de Goethe*.

ALIGHIERI, DANTE. *La Divina Comedia*. Cátedra, Madrid, 1996.

-Referencia a la utilización de nombres de personajes de texto “*LA DIVINA COMEDIA*” (*Malacoda, Caronte, Minos, Argenti*) como en relato *MEDULA*.

HOOPER, TOBE. *La masacre de Texas. The Texas Chain Saw Massacre*. Estados Unidos, film, 1975.

-Referencia a endogamia y film clase B.

-Referencia ampliada película masacre en Texas, <https://cineoculto.com/2018/04/la-masacre-de-texas-horror-de-la-carne-a-la-pantalla/>

FINCHER, DAVID. *El club de la pelea. The fight club*. Fox 2000 Pictures, Estados Unidos -Alemania, film, 1999.

-Referencia frase personaje *Tyler Durden*.